

# LOS AÑOS DE LA INFANCIA Y LA PRIMERA ADOLESCENCIA

## 1815 – 1830

### I BECCHI-CASTELNUOVO



#### La orfandad y la herencia de pobreza

El primer recuerdo que Don Bosco tiene de su infancia es éste: *“No tenía yo aún dos años cuando Dios nuestro Señor permitió en su misericordia que nos turbara una grave desgracia. Un día el amado padre, en plena robustez, en la flor de la edad, deseoso de educar cristianamente a sus hijos, de vuelta del trabajo, enteramente sudado, entró descuidadamente en la bodega, subterránea y fría. El enfriamiento sufrido se manifestó al anochecer por una fiebre alta, precursora de un gran resfriado. Todos los cuidados resultaron inútiles, y en pocos días se puso a las puertas de la muerte.*

*Confortado con todos los auxilios de la religión, después de recomendar a mi madre confianza en Dios, expiraba, a la edad de 34 años, el 12 de mayo de 1817. (En realidad, fue el 11 de mayo y había cumplido 33 años y 4 meses.)*

No sé qué fue de mí en aquellas tristes circunstancias. Sólo recuerdo, y es el primer hecho de la vida de que guardo memoria, que todos salían de la habitación del difunto y que yo quería permanecer en ella a toda costa.



- Ven, Juan, ven conmigo, repetía mi afligida madre.

- Si no viene papá no quiero ir, respondía yo.

- Pobre hijo, añadió mi madre, ven conmigo, ya no tienes padre.

*Y dicho esto, rompió a llorar; me tomó de la mano y me llevó a otra parte, mientras lloraba yo viéndola llorar a ella. Y es que, en aquella edad, no podía ciertamente comprender cuán grande desgracia es la pérdida del padre. Este hecho sumió a la familia en una gran consternación.*

*(Memorias del Oratorio, Introducción, págs. 346-7).*

En ese momento están en casa: Mamá Margarita, de 29 años; Margarita Zucca, la abuela paterna, de 64 años; Antonio José, de 9 años; José Luis, de 4 años y Juan Melchor, de menos de 2 años. Además, dos empleados para trabajos del campo.

La situación es dramática, como lo refiere el propio Don Bosco: *“Había que mantener a cinco personas. Las cosechas del año, nuestro único recurso, se perdieron por causa de una terrible sequía; los comestibles alcanzaron precios fabulosos. El trigo se pagó hasta 25 francos la hemina (de 23 litros); el maíz, a 16 francos. Algunos testigos contemporáneos me aseguran que los mendigos pedían con ansia un poco de salvado con que suplir el cocido de garbanzos o judías para alimentarse. Se encontraban personas muertas en los prados con la boca llena de hierbas, con las que habían intentado aplacar su hambre canina”.*

A la muerte de Francisco Luis, el 11 de mayo de 1817, su esposa y los hijos debían afrontar las consecuencias.

El patrimonio que deja al morir sumado el valor total de todo, da una cantidad de 1.331,30 liras. Tenía deudas por 445,95 liras. La casa comprada en I Becchi quedó por pagar, lo mismo que el derecho para acceder a ella por las propiedades vecinas.

La situación se puso sumamente difícil. Los años 1816 y 1817 habían sido malos para la agricultura; y el mal tiempo se prolongará hasta el verano de 1818. Las pérdidas fueron cuantiosas y los gastos muchos. *“Me contó mi madre muchas veces que alimentó la familia mientras tuvo con qué hacerlo; después entregó una cantidad de dinero a un vecino, llamado Bernardo Cavallo, para que fuese en busca de comestibles. Rondó éste por varios mercados, más nada pudo encontrar ni a precios abusivos. Volvió al cabo de dos días, hacia el anochecer; todos lo esperaban, pero cuando dijo que venía con el dinero en el bolsillo y que no traía nada, el miedo se apoderó de todos ya que, dado el escaso alimento que habían tomado aquel día, eran de temer las funestas consecuencias del hambre para aquella noche. Mi madre, sin apurarse, pidió prestado a los vecinos algo que comer, pero ninguno pudo ayudarla.*

*- Mi marido, añadió entonces, me dijo antes de morir que tuviera confianza en Dios. Venid, hijitos míos, pongámonos de rodillas y recemos.*

*Tras una corta plegaria, se levantó y dijo: para casos extraordinarios, remedios extraordinarios. Fue entonces a la cuadra, en compañía del Sr. Cavallo, mató un becerro y, haciendo cocinar una parte a toda prisa, logró aplacar el hambre de la extenuada familia. Días más tarde pudo proveerse de cereales a precios enormes, traídos de muy lejos” (Memorias del Oratorio, pág. 347).*

*“Puede imaginarse lo que sufriría y se cansaría mi madre durante año tan calamitoso. Pero con trabajo infatigable y gran economía, sacando partido a los recursos más insignificantes, junto con alguna ayuda verdaderamente providencial, se pudo salvar aquella crisis de víveres...” (Memorias del Oratorio, pág. 347).*

En 1828 comprarán lo que falta de esa construcción a Carlos Davico, por 95 liras. Mide en total 12 metros de largo, por 4,5 mts. de alto y 4 de fondo. Al frente, hay un terreno de 228 metros cuadrados. En 1830, por los conflictos familiares y por el matrimonio de Antonio con Ana María Rosso (23 de marzo de 1831), Margarita introduce el juicio

para dividir los bienes. Antonio se queda con la parte mejor de la casa, como primogénito que es. En 1840 construirá su casa nueva al frente. Dicha casa fue destruida posteriormente para dar lugar a la actual capilla en honor de María Auxiliadora (1918).

A finales de 1830 Margarita y José se van a Susambrino para trabajar como medieros. José se casa el 9 de mayo de 1833 con María Calosso. En 1839 también construirá su casita nueva al frente. Es la casita a la que llegará Don Bosco cuando sea estudiante de los últimos años de teología y después como sacerdote.

La pobreza de los Bosco es un elemento cultural de la condición campesina de arrendatarios de tierras y trabajadores en haciendas agrícolas. Su vida es de éxodo rural de patrón en patrón, de terratenencia en terratenencia, cultivando y cuidando hatos y manadas ajenos. Emigrantes humildes, en su gran mayoría analfabetos, sacrificados y laboriosos, herederos de una profunda y vivida religiosidad popular.

Todos los hijos de Francisco Luis (Antonio José, José Luis y Juan Melchor), nacieron en casa ajena, la casa de la familia Biglione, en la fracción de Morialdo, Castelnuevo de Asti. El conjunto de los acontecimientos socioeconómicos y culturales, los antecedentes genealógicos mismos, la realidad familiar de los Bosco, fundamentan seriamente el cuidado y honradez con los cuales Don Bosco hacía corregir en 1883 el libro de Alberto Du Boys, en el cual se le atribuía una “condición social acomodada”. Y en 1887, le decía al P. Eugenio Ceria, ante la noticia de una similar afirmación de un autor alemán: “¡No... no! ¡Éramos pobres! Hay que escribir... que corrija. Escribe tú: ¡ÉRAMOS POBRES!” (Memorias Biográficas, tomo XV, pág. 73).

De aquí, de esta experiencia familiar y personal hay que partir para entender mejor las opciones de la vocación cristiana de San Juan Bosco, su pedagogía y su espiritualidad, concretas y prácticas; la fidelidad tesonera y creativa a los hombres y a Dios, a sus convicciones morales y religiosas y a los imperativos de su Misión en la Iglesia.

## La madre al centro de la experiencia religioso-educativa de la infancia de Juan

En sus Memorias del Oratorio Don Bosco recuerda:

*“Pasada aquella terrible penuria y alcanzada una mejor situación económica, alguien propuso a mi madre un matrimonio ventajoso; pero ella replicó siempre: - Dios me dio un marido y me lo quitó; tres hijos me dejó mi marido, al morir, y yo sería una madre cruel, si les abandonase en el preciso momento en que me necesitan.*

Le dijeron que sus hijos quedarían bajo un buen tutor, el cual se ocuparía de todo. – Un tutor- contestó la generosa mujer- es un amigo, mientras que la madre de mis hijos soy yo; no los abandonaré jamás, así me ofrezcan todo el oro del mundo” (M.O., pág. 348).

Y luego describe la influencia que tuvo en su educación:

*“Su mayor cuidado fue instruir a los hijos en la religión, enseñarles a obedecer y tenerlos ocupados en trabajos compatibles con su edad. Era yo muy pequeño y ella misma me enseñó a rezar... Recuerdo que ella me preparó para mi primera confesión: me acompañó a la Iglesia, se confesó antes que yo, me recomendó al confesor y, después, me ayudó a dar gracias. Siguió ayudándome, hasta que fui capaz de hacerlo dignamente yo solo” (M.O., ib.).*

Mamá Margarita tiene una importancia definitiva en la formación de la personalidad de Juan. La virtud de la madre explica las virtudes del hijo. Juan nunca la olvidó, hablaba frecuentemente de ella y siempre se mostró reconocidísimo por la educación cristiana que le dio y los sufrimientos que soportó.

“Ella misma le enseñó a rezar”... con esa fe profunda campesina, fe en Dios providente, en Jesucristo Redentor, en la Santísima Virgen nuestra Madre. Le enseñó el horror al pecado y al infierno, el amor a la virtud y el deseo del paraíso.

A pesar de ser analfabeta, siguiendo la tradición oral de su gente, narraba a sus hijos la Historia Sagrada y el Catecismo, con preguntas y respuestas, como se estilaba entonces; y estaba atenta a que lo practicasen y a que viviesen en la presencia de Dios, que ve en lo

interior, aún los pensamientos más escondidos: ¡"Dios te ve"! Un Dios al cual no se le ofende, porque se le ama.



En las noches estrelladas: "Él lo ha hecho todo... ¿cómo será de bello el paraíso?"... Ante una tempestad: "¿Quién puede resistir a Dios?" Y si las cosechas eran buenas y abundantes: "¡Qué bueno es Dios que nos da el pan de cada día!" En invierno, ante el fuego: "Dios es verdadero Padre... Padre Nuestro..."

El ascendiente que tuvo sobre sus hijos nunca disminuyó con el correr de los años. A Juan, ya sacerdote, le recordaba su deber de rezar las oraciones: "Mira, estudia tus latines, aprende toda la teología que quieras, pero no olvides que tu madre sabe más. Sabe que tú debes rezar".

Le enseñó a obedecer de niño, pues era de temperamento rebelde y caprichoso.

Lo educó en el trabajo. No soportaba que sus hijos estuvieran ociosos y les fue enseñando a trabajar, de acuerdo a su edad y capacidad: juntar leña, ir por agua, dar comida a los animales... Ella, asumiendo trabajos de por sí reservados a los varones, daba el ejemplo de laboriosidad y fortaleza. (M.B. I, 70).

No los quiso comodones. Fue austera. Y no permitió que, en vacaciones del seminario, Juan durmiera en colchón, sino que le tendía su jergón de paja, como a sus hermanos: "es mejor que te acostumbres a dormir con un poco de molestia... a las comodidades uno se acostumbra pronto". Por otra parte, los hacía levantarse de madrugada y a estar prontos a cualquier hora a prestar un servicio de trabajo o de caridad.

Los cuidaba de las malas compañías. Esto fue siempre muy importante para ella y los acostumbró a pedir permiso para ir con tal o cual amistad. Y, cuando no le parecía, era inflexible. Porque sentían que los amaba; nada de lo que les dijese caía en el vacío y le obedecían gustosos.

Aunque era dulce, no era débil. Usó del castigo cuando fue necesario,

sin humillar jamás perdonando generosamente cuando era el caso.

Y algo muy significativo: SIEMPRE APOYÓ LA VOCACIÓN SACERDOTAL DE SU HIJO Y LUCHÓ CON TODOS LOS MEDIOS A SU ALCANCE PARA HACERLO ESTUDIAR. En el estudio, efectivamente, estaba la clave para un futuro diferente al de los hermanos, comprometidos del todo en el trabajo rural. Sólo el estudio le abría el camino para el sacerdocio, hacia el cual había empezado a sentir las primeras inquietudes en su infancia, en contacto con las necesidades de los jóvenes.

Fue su mejor compañera y su mejor apoyo en Valdocco, su consejera, la mamá de los chicos. Cuando murió dio el supremo testimonio de la pobreza enseñada a sus hijos. Don Bosco sufrió enormemente. No dudó Don Bosco en afirmar, desde ese momento, que su madre era en verdad una santa. (MB V. 390 ss.)

Giacomo D'Acquino, en su libro "La Psicología de Don Bosco" (Editorial SEI, Turín, 1988) dice: "La profunda relación entre madre e hijo tuvo un papel determinante en la vida de Don Bosco. Durante toda su vida lo acompañarán no sólo las palabras y el ejemplo de la madre, sino sobre todo la "confianza primaria" construida desde la infancia, para siempre, en la relación con ella."

## **La escuela de Capriglio y el comienzo de los conflictos familiares 1824-1826, de los 9 a los 11 años**

Escribe Don Bosco en las Memorias del Oratorio:

*"Así llegué a los 9 años. Quería mi madre enviarme a la escuela; pero le asustaba la distancia, ya que estábamos a cinco kilómetros del pueblo de Castelnuovo. Mi hermano Antonio se oponía a que fuera a la escuela. Se arbitró una solución: durante el invierno iría a clase a Capriglio, pueblecito próximo, donde aprendí a leer y a escribir. Mi maestro era un sacerdote muy piadoso que se llamaba José Lacqua; fue muy amable conmigo y puso mucho interés en mi instrucción y, sobre todo, en mi educación cristiana. Durante el verano contentaría a mi hermano, trabajando en el campo".*

El 23 de julio de 1822 el Rey Carlos Félix expidió una Ley de Educación (“Reali Patenti”) por la que daba oportunidad a todos sus súbditos de acceder a la escuela, aún en los pueblitos más alejados. Una escuela en la línea de la Restauración y confiada a la iglesia (obispos y párrocos). Gracias a esta ley, Juan Bosco podrá estudiar en Capriglio los primeros rudimentos: leer, escribir y la doctrina cristiana. Estas escuelitas rurales se acomodan al ciclo de trabajo agrícola. Funcionaban desde la fiesta de Todos los Santos (2 de noviembre), hasta la Anunciación (25 de marzo). Después, todos se ocupaban en las labores del campo.

¿Cómo pudo estudiar Juan en Capriglio? En 1823 no fue aceptado por no pertenecer a ese municipio. Una persona caritativa se ofreció a enseñarle a leer y escribir durante ese invierno, en algún establo vecino. Entretanto, don José Lacqua, párroco de Capriglio, se verá presionado para aceptar a Juan en su escuela, gracias a la tía Mariana, hermana de Mamá Margarita. La tía Mariana (1857-1875), desde ese año, era la que atendía a la casa del párroco. En Capriglio, Juan cumplirá su ciclo escolar más elemental. En la primavera y verano ayudará a tiempo completo en las labores del campo. Lee todo lo que puede, aprovechando cualquier oportunidad, por ejemplo mientras cuida el ganado o mientras toma sus alimentos. Según testimonio de sus compañeros de aquel tiempo (cfr. los Procesos de Beatificación) “quiere prepararse para el sacerdocio”. Alimenta la ilusión de seguir estudiando y mamá Margarita también piensa en ello.

Una persona influyente es su hermano Antonio José, nacido el 2 de febrero de 1808, y fallecido el 8 de enero de 1849. Es 7 años mayor que Juan (no 12, como lo presenta la cronología de Lemoyne).

Cuando muere su padre, tenía 9 años. Había quedado ya huérfano de la madre, a los 3 años, en 1811. Su adolescencia se desenvuelve en el dolor de la soledad. Hereda prematuramente, a la muerte de su padre (1817) la responsabilidad de la casa. Es el mayor y sabe por experiencia que hay que trabajar duro para mantenerse en el campo. Cuando Juan quiere ir a estudiar a Capriglio se opone, porque su realismo campesino le dice que una persona de condición “rural”, como ellos, no puede darse ese lujo. Además, tiene la inestabilidad

propia de los 17 años, entre la adolescencia y la juventud. Es tosco y fuerte (MB. I,93); y eso será un argumento que se prestará a alguna tensión entre Juan y él. A regañadientes acepta que estudie en Capriglio durante el invierno. ¡Pero no más! En 1826 muere la abuela, la única de su sangre que lo ata al hogar de su madrastra Margarita y de los hijos de ésta, José y Juan. Tiene 18 años. No hay quien le discuta su autoridad. Mamá Margarita siempre le dio su lugar. Jamás lo tocó (M.B. I,65). Pero, cuando se trataba de sus hijos, sabía unir la comprensión a la energía. Tendrá que afrontar esa situación para favorecer que Juan estudie y que la paz se mantenga en su hogar. Se deduce que Juan estudió en Capriglio de los 9 a los 11 años, entre el forcejeo creado por la oposición de Antonio.

Pero Margarita debe tomar una decisión. Por ese tiempo, (1825?), Juan tiene un sueño que le quedará profundamente grabado para siempre.

### **El éxodo de la casa materna 1827-1829, de los 12 a los 14 años de edad.**

***“La época más hermosa y novelesca de mi vida”***  
(MB I, 170-177).

En el año de 1827 las perspectivas de estudiar se ven más amenazadas para Juan. Antonio sigue intransigente. Margarita toma la decisión de alejar a Juan de la casa, tal vez por temor a Antonio, ya de 19 años y con cierta propensión a maltratar al hermano menor de apenas 12 años; pero, sobre todo, para aliviar la situación económica del hogar y con miras a que el muchacho pueda tener la posibilidad de continuar sus estudios.

Primero, pasará un tiempo con unos amigos de Serra de Buttiglieria, en Casa Cámpora. Después, a principios de 1828, llega a la Casa de los Moglia, cerca de Moncucco, donde unos conocidos. Llega solito y es acogido por compasión.

Están en esa casa: los jóvenes dueños Luis Nicolás Moglia (1799-1882) y su esposa Dorotea Filippello (1802-1890), con dos hijos entonces,

Ana Francisca Catalina de 5 años y Jorge Lorenzo de 3. También viven allí dos hermanas de Luis, Teresa (18 años) y Ana (15); y dos tíos, Juan y José.

En 1893, Jorge declarará en los procesos diocesanos de beatificación de Don Bosco, no por recuerdos personales suyos, muy remotos y débiles, sino por lo que oyó decir en la familia. Ya mayor irá al Oratorio y Don Bosco con muchísimo afecto lo presentará como “mi antiguo patrón”. Morirá en Turín, en 1923, casi centenario. Todos los años Juan Bosco, desde estudiante, pasará a Moncucco a saludar a sus antiguos patrones. Su hija María se casará con Domingo Casalegno y tendrá un hijo, Carlos, padre de Juan, el actual dueño de la finca de los Moglia, en Moncucco.

En plena adolescencia, a sus 12 años y medio, Juanito tiene varias experiencias profundas durante su permanencia de 20 meses con esta familia, como empleado en los trabajos del campo:

- Queda incluido en una familia campesina, bien integrada, cristiana. Es una familia completa, con una rica trama de relaciones internas y allí encuentra Juan un clima afectivo equilibrado y sereno, que restañar heridas traídas de Morialdo por falta de padre, por la estrechez económica, por la oposición de Antonio. Inmediatamente se gana el cariño y respeto de todos. Dorotea le encarga que dirija el rosario familiar y Luis hace venir a Castelnuovo a Margarita para hacer un contrato formal de trabajo.

- Es allí donde empieza a expresar claramente sus intenciones vocacionales. Ana no le cree y, un día, Juan le dice que vendrá a confesarse con él. Y fue verdad: en la iglesia de San Francisco de Sales, en Valdocco (cf. M. Molineris, DBI, pág. 150), desplazándose a Turín desde Bausone, en donde se había desposado y residía por entonces.

- Tiene también la oportunidad de empezar un crecimiento espiritual con base sacramental. El párroco de Moncucco, Don Francisco Cottino, lo anima a la confesión y comunión semanales.

- Descubre la dimensión contemplativa de la oración, favorecido por su trabajo en la tranquilidad y soledad del campo. Uno de los tíos, y la Señora Dorotea, lo sorprenden en un momento de profunda unión con Dios, mientras cuida las vaquitas. Sueña en su sacerdocio... y ora.

- Por primera vez organiza un oratorio festivo parroquial, con el apoyo del párroco Francisco Cottino. Hace lo mismo en la casa Moglia con los vecinos. Los reúne, les hace lecturas, les da catecismo bajo la morera (“il gelso”) que aún existe y en el henil de la casa.

Permaneció allí hasta los primeros días de noviembre del año siguiente, 1829. Entonces pasa por allí el tío Miguel, hermano de Margarita, y le envía de regreso a casa. Intervendrá para serenar la relación de Juan con Antonio y para hacerlo estudiar. Margarita está pensando en dividir los bienes dejados por Francisco Luis, de modo que Antonio, de 21 años, pueda organizar su próximo matrimonio (22 de marzo de 1831) con Ana Rosso de Castelnuovo, de la cual tendrá 7 hijos.

### **El año excepcional de la amistad con Don Calosso 1829-1830, de los 14 a los 15 años de edad.**

***“Lo quería más que a un padre”***

(M.O. I, 2-3)

En la cronología hay una confusión de fechas en las Memorias escritas por Don Bosco. Existen documentos que prueban que Don Calosso llegó a Morialdo, como capellán, no antes del verano de 1829. El 5 de noviembre, caminando desde Buttigliera a Morialdo se encontró con Juanito, quien, apenas unos días antes, había regresado de casa Moglia.

*“Una de aquellas tardes del mes de abril (noviembre), volvía a casa, en medio de una gran multitud, e iba entre nosotros un cierto Don Calosso, de Chieri, hombre muy piadoso que, aunque curvado por los años, hacía aquel largo trecho de camino para ir a escuchar a los misioneros...” (M: O: Pág. 357; MB, pág. 177)*

El diálogo muestra un interés recíproco. El sacerdote descubre a un chico excepcional en el que alcanza a ver un futuro promisorio. El chico encuentra a alguien que se interesa por su persona, en un momento en que se siente sin apoyo, en la inseguridad de su futuro. Cuando el sacerdote le abre las posibilidades de ayudarlo (“dile a tu



madre que venga a hablar conmigo”), se establece una relación que ya no se borrará jamás (“siempre he rezado por aquel insigne bienhechor y jamás dejaré de hacerlo mientras viva”).

Conviene con Margarita en que le dará clase todos los días durante unas horas y, al mismo tiempo, trabajará en el campo para Antonio, cuando se requiera. Pero la tensión familiar crece.

A los pocos meses, pasará todo el día con el capellán y, por la noche, regresará a dormir. Finalmente, también dormirá en casa de Don Calosso.

Lo primero que recibe son clases de italiano. Juan y su familia hablan dialecto y es necesario aprender italiano. Después viene el latín y llega a hacer traducciones del latín al italiano y del italiano al latín. Estudia duro y trabaja duro.

*“En cuanto llegaba a casa, agarraba la azada en una mano y en la otra la gramática y, camino del trabajo, estudiaba: qui, quae, quod..., hasta que llegaba al tajo; allí daba una mirada nostálgica a la gramática, la colocaba en un rincón y me disponía a cavar... a la hora en que los demás merendaban, yo me iba aparte, y mientras en una mano tenía el pan que comía, con la otra mano sostenía el libro y estudiaba...” (MO. Pág. 360).*

En esta relación con Don Calosso se destaca:

A. Una confianza total (base importante de su sistema educativo):  
“Me puse enseguida en sus manos. Me di a conocer a él tal como era. Le manifestaba con naturalidad mis deseos, mis pensamientos y mis acciones...”

B. Una mayor seguridad de sí mismo en Juan, bajo la dirección estable de quien es para él un verdadero “amigo del alma”.

*“Y así conocí cuánto vale un director fijo, un amigo fiel del alma... Me prohibió, entre otras cosas, una penitencia que yo acostumbraba hacer y que no era proporcionada a mi edad y condición. Me animó a frecuentar la confesión y comunión y me enseñó a hacer cada día una*

*breve meditación y un poco de lectura espiritual... De este modo comencé a gustar la vida espiritual, ya que hasta entonces obraba más bien materialmente y como las máquinas, que hacen las cosas sin saber por qué” (MO, pág. 358).*

*“Don Calosso se convirtió para mí en un ídolo. Le quería más que a un padre, rezaba por él y le servía con ilusión en todo...” “Adelantaba más en un día con ese sacerdote que una semana en casa.” (MO pág. 360).*

C. La percepción de tener al alcance de la mano el ideal sacerdotal concretado en aquel anciano sacerdote que, a su vez, ve en el chico una prolongación pastoral de sí mismo. Y no sólo está para ayudarlo en ese momento, sino que le ofrece proveer para su futuro.

“No te preocupes por tu porvenir. Mientras yo viva nada te ha de faltar y si muero también proveeré” (MO 1,3)

Así que escribe: “VEÍA EL CIELO ABIERTO, PUES HABÍA LOGRADO MIS DESEOS”.

Don Calosso muere el 21 de noviembre de 1830, un año después del primer encuentro. **Aquel fue un momento crucial en la vida de Juan. Una verdadera desgracia.**

“Me consideraba feliz en todo y nada del mundo deseaba, cuando un desastre truncó el camino de mis esperanzas... más que correr volé junto a mi bienhechor, al que encontré en la cama, privado del habla... Me dio la llave del dinero, haciendo gestos de que no la entregase a nadie... Tras dos días de agonía, el alma de aquel santo sacerdote volaba al seno del Creador... CON ÉL MORÍAN TODAS MIS ESPERANZAS” (MO pág. 361).

Y entonces tiene otro sueño:

“En aquel tiempo tuve otro sueño, en el cual se me reprendió ásperamente por haber puesto mi esperanza en los hombres y no en la bondad del Padre Celestial” (MO pág. 363).

Y añora al amigo cercano, con quien podía compartir y platicar. Ve a los sacerdotes alejados... fríos; él no representa un interés para ellos. En su adolescencia tan maltratada busca que se le atienda y reacciona con dureza ante la actitud de esos sacerdotes.

Si yo fuera cura, me comportaría de otro modo: disfrutaría

acercándome a los niños, conversando con ellos, dándoles buenos consejos. ¡Qué feliz sería si pudiese charlar con mi párroco!... Con Don Calosso tuve esa suerte! (M.O. I, 4/363).

Intenta seguir estudiando. Margarita concluye el juicio de separación de bienes. Juan queda libre económicamente de su hermano Antonio. La madre lo envía, entonces, a la escuela de Castelnuovo.

## En la escuela de Castelnuovo - 1830-1831, a los 15 años de edad.

### Historia de una posibilidad perdida

Es un cambio desconcertante. Pasa de un maestro privado a la escuela pública. Se encuentra entre un grupo de muchachos, en otro pueblo, con vestimenta que no le queda muy bien, a una edad en la que los lleva a todos 4 años, al menos. Además, la sicología de Juan ha quedado deshecha a raíz de la muerte de Calosso.

Al principio tendrá que caminar 5 Km, cuatro veces al día. En invierno esto se vuelve imposible. Margarita le busca hospedaje con el sastre Juan Roberto.

#### ¿Cuál es su experiencia?

**Aprende** lo más que puede de los demás. **Juan Roberto** es sastre, toca el violín y el órgano, maestro de canto llano... y esto se lo enseña a Juan. **Evasio Savio**, un herrero que intervendrá varias veces en la vida de Juan y que también será testimonio en los procesos de beatificación, le enseña su oficio.

**Aprende** a vencer las insinuaciones de las **malas compañías** que le quieren incitar a mentir a la madre y a robar. Gana amigos.

“De este modo puede fácilmente elegir un grupo de amigos que me querían y obedecían como los de Morialdo”.

En los estudios progresa con el excelente profesor Manuel Virano. Pero, al abandonar éste las clases, en abril de 1831, para irse a Mondonio como párroco, es sustituido por Nicolás Moglia (que le había dado algunas clases en Moncucco, los Moglia), ya anciano, que no puede con la disciplina y se la toma contra Juan:

“¿No te he dicho que los de I Becchi son unos zoquetes, que no tienen cabeza para cosas tan altas?” (MB I. pág. 198).

*Este desprecio por parte del sacerdote y los otros elementos que le obligan a adaptarse al ambiente nuevo de Castelnuovo, inciden profundamente en Juan. Sólo escribe lacónicamente, dejando ver todo un fondo de tragedia:*

“Casi echo a perder cuanto había aprendido en los meses anteriores” (MO pág. 365).

Entonces Margarita, luchando siempre por sacar adelante a Juan, toma la decisión de enviarlo a las escuelas públicas de Chieri. Juan tiene que pedir ayuda entre sus paisanos de Morialdo para afrontar los gastos.

Margarita y José, a fines de 1831, se trasladan a Susambrino, a la finca de los Matta, que entonces estaba administrada por José Febraro. La finca está a 2 km de Castelnuovo. José volverá a vivir en I Becchi en 1839, ya casado con María Calosso (en 1833) y con tres hijas. Ha construido por ese tiempo su propia casa frente a la de su niñez.

“Él... con una voz interior que le susurra su actual impotencia... se aísla y llora; critica el ambiente eclesiástico porque, en el fondo, es aquel que ama: “muchas veces con lágrimas me decía a mí mismo o manifestaba a otros: si yo fuera sacerdote sería distinto: me acercaría a los chicos, les diría una buena palabra, un concepto oportuno. Cuán feliz sería yo si pudiese a lo menos hablar con mi párroco. Si pude hacerlo con el P. Calosso, ¿por qué no he de poder llegar a hacerlo con otro?” (P. Stella, Don Bosco nella storia della religiosità católica, I Pág. 40 – MO Pág. 44).

## **Bibliografía**

- *“Iniciación al estudio de Don Bosco”*  
*Capítulo “Los primeros treinta años de la vida de Don Bosco”*  
*P. Fernando Peraza Leal sdb*  
*Centro Salesiano Regional – Quito – Ecuador*
  
- *“Qui è vissuto Don Bosco”*  
*Itinerari storico-geografici e spirituali*  
*Aldo Giraudo e Giuseppe Biancardi*  
*Elledici - Torino*
  
- *Ejercicios Espirituales itinerantes*  
*Aldo Giraudo*